

Oscar Wilde

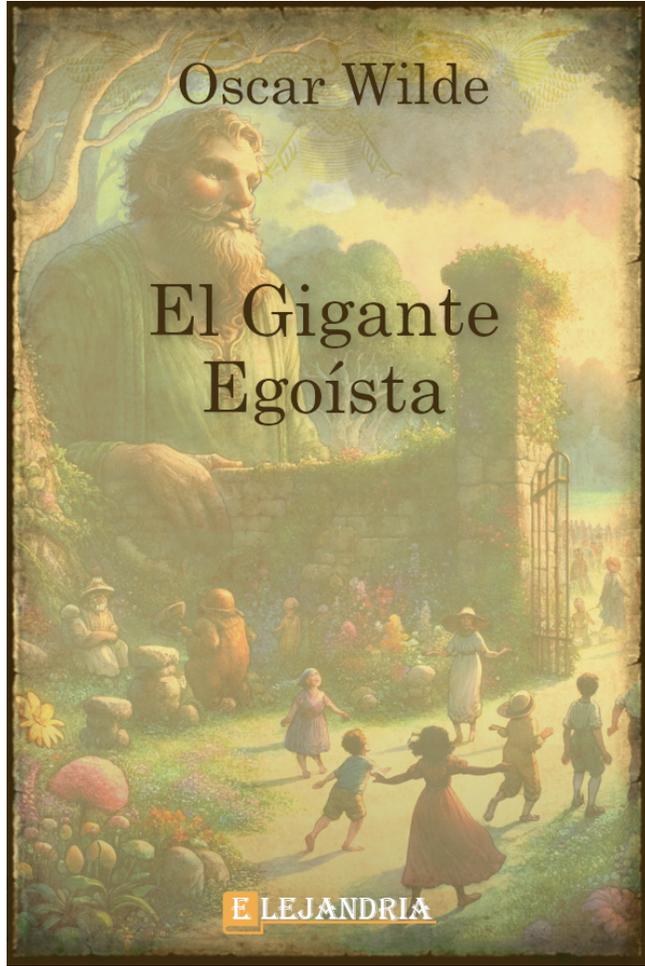
El Gigante  
Egoísta

**E** LEJANDRIA

Oscar Wilde

El Gigante  
Egoísta

E LEJANDRIA



LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# EL GIGANTE EGOÍSTA

**OSCAR WILDE**

**PUBLICADO: 1888**

**FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG**

**EDICIÓN: DAVID NUTT, LONDRES, 1888**

**ILLUSTRATOR: WALTER CRANE; G. P. JACOMB HOOD**

**TRADUCTOR: ELEJANDRÍA**

# EL GIGANTE EGOÍSTA

**OSCAR WILDE**

Todas las tardes, al salir de la escuela, los niños solían ir a jugar al jardín del Gigante.

Era un jardín grande y hermoso, con suave césped verde. Aquí y allá, sobre el césped, se erguían hermosas flores como estrellas, y había doce árboles de durazno que en la primavera se cubrían de delicadas flores de color rosa y perla, y en el otoño daban frutos ricos. Los pájaros se posaban en los árboles y cantaban tan dulcemente que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos. "¡Qué felices somos aquí!" se exclamaban unos a otros.

Un día regresó el Gigante. Había ido a visitar a su amigo el ogro de Cornualles, y se había quedado con él durante siete años. Después de que los siete años terminaron, había dicho todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada, y decidió volver a su propio castillo. Cuando llegó, vio a los niños jugando en el jardín.

"¿Qué están haciendo ahí?" gritó con una voz muy ronca, y los niños huyeron.

"Mi jardín es mi jardín", dijo el Gigante; "cualquiera puede entender eso, y no permitiré que nadie juegue en él excepto yo". Así que construyó un muro alto alrededor de todo él y colocó un letrero.

Era un Gigante muy egoísta.

Los pobres niños ya no tenían dónde jugar. Intentaron jugar en la carretera, pero la carretera estaba muy polvorienta y llena de piedras duras, y no les gustaba. Solían rondar alrededor del alto muro cuando sus lecciones terminaban, y hablar sobre el hermoso jardín que había dentro. "Qué felices éramos allí", se decían unos a otros.

Luego llegó la Primavera, y por todo el país había pequeñas flores y pajaritos. Solo en el jardín del Gigante Egoísta seguía siendo invierno. A los pájaros no les gustaba cantar allí ya que no había niños, y los árboles olvidaron florecer. Una vez, una hermosa flor sacó su cabeza entre el césped, pero cuando vio el letrero se sintió tan triste por los niños que se volvió a meter en la tierra y se fue a dormir. Los únicos que estaban contentos eran la Nieve y la Escarcha. "La Primavera ha olvidado este jardín", gritaban, "así que viviremos aquí todo el año". La Nieve cubrió el césped con su gran manto blanco, y la Escarcha pintó todos los árboles de plata. Luego invitaron al Viento Norte a quedarse con ellos, y él vino. Estaba envuelto en pieles, y rugía todo el día por el jardín, y soplaba las chimeneas hacia abajo. "Este es un lugar encantador", dijo, "debemos pedir al Granizo que nos visite". Así que el Granizo vino. Cada día durante tres horas golpeaba el techo del castillo hasta que rompió la mayoría de las tejas, y luego corría alrededor del jardín tan rápido como podía. Estaba vestido de gris, y su aliento era como hielo.

"No puedo entender por qué la Primavera tarda tanto en llegar", dijo el Gigante Egoísta, mientras se sentaba en la ventana y miraba su jardín blanco y frío; "Espero que haya un cambio en el clima".

Pero la Primavera nunca llegó, ni el Verano. El Otoño dio fruto dorado a cada jardín, pero al jardín del Gigante no le dio ninguno. "Es demasiado egoísta", dijo. Así que siempre era Invierno allí, y el Viento Norte, y el Granizo, y la Escarcha, y la Nieve bailaban a través de los árboles.

Una mañana el Gigante yacía despierto en la cama cuando escuchó una música encantadora. Sonaba tan dulce a sus oídos que pensó que debían ser los músicos del Rey pasando por allí. Realmente era solo un pequeño jilguero cantando fuera de su ventana, pero hacía tanto tiempo que no escuchaba cantar a un pájaro en su jardín que le pareció la música más hermosa del mundo. Entonces el Granizo dejó de bailar sobre su cabeza, y el Viento Norte cesó su rugido, y un delicioso perfume le llegó a través de la ventana abierta. "Creo que por fin ha llegado la Primavera", dijo el Gigante; y saltó de la cama y miró hacia fuera.

¿Qué vio?

Vio una vista maravillosa. A través de un pequeño hueco en el muro, los niños se habían colado, y estaban sentados en las ramas de los árboles. En cada árbol que podía ver había un niño. Y los árboles estaban tan contentos de tener de nuevo a los niños que se habían cubierto de flores, y agitaban sus brazos suavemente sobre las cabezas de los niños. Los pájaros volaban alrededor y piaban de alegría, y las flores miraban a través del césped verde y reían. Era una escena encantadora, solo que en un rincón todavía era invierno. Era el rincón más lejano del jardín, y en él estaba de pie un niño pequeño. Era tan pequeño que no podía alcanzar las ramas del árbol, y andaba alrededor de él, llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía completamente cubierto de escarcha y nieve, y el Viento Norte soplabla y rugía sobre él. "¡Sube, pequeño!" dijo el Árbol, y bajó sus ramas tanto como pudo; pero el niño era demasiado diminuto.

Y el corazón del Gigante se derritió al mirar hacia afuera. "¡Qué egoísta he sido!" dijo; "ahora sé por qué la Primavera no quería venir aquí. Pondré a ese pobre niño pequeño en la cima del árbol, y luego derribaré el muro, y mi jardín será el patio de juegos de los niños para siempre jamás." Realmente estaba muy arrepentido por lo que había hecho.

Así que se deslizó escaleras abajo y abrió la puerta delantera muy suavemente, y salió al jardín. Pero cuando los niños lo vieron, se

asustaron tanto que todos huyeron, y el jardín volvió a ser invierno. Solo el niño pequeño no corrió, porque sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no vio venir al Gigante. Y el Gigante se acercó sigilosamente por detrás de él, lo tomó suavemente en su mano y lo subió al árbol. Y el árbol floreció de inmediato, y los pájaros vinieron y cantaron en él, y el niño pequeño extendió sus dos brazos y rodeó con ellos el cuello del Gigante, y lo besó. Y los otros niños, cuando vieron que el Gigante ya no era malvado, volvieron corriendo, y con ellos llegó la Primavera. "Ahora es su jardín, pequeños niños", dijo el Gigante, y tomó un gran hacha y derribó el muro. Y cuando la gente iba al mercado a las doce en punto, encontraron al Gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que jamás habían visto.

Jugaron todo el día, y por la tarde vinieron al Gigante para despedirse de él.

"Pero, ¿dónde está su pequeño compañero?" dijo: "el niño que puse en el árbol". El Gigante lo amaba más porque lo había besado.

"No sabemos", respondieron los niños; "se ha ido".

"Deben decirle que asegure venir aquí mañana", dijo el Gigante. Pero los niños dijeron que no sabían dónde vivía, y que nunca lo habían visto antes; y el Gigante se sintió muy triste.

Cada tarde, cuando terminaba la escuela, los niños venían y jugaban con el Gigante. Pero el niño pequeño al que el Gigante amaba nunca se vio de nuevo. El Gigante fue muy amable con todos los niños, sin embargo, anhelaba a su primer pequeño amigo y a menudo hablaba de él. "¡Cómo me gustaría verlo!" solía decir.

Pasaron los años, y el Gigante se volvió muy viejo y débil. Ya no podía jugar más, así que se sentaba en un enorme sillón, y miraba a los niños en sus juegos, y admiraba su jardín. "Tengo muchas flores hermosas", decía; "pero los niños son las flores más hermosas de todas."

Una mañana de invierno, mientras se vestía, miró por su ventana. Ya no odiaba el invierno, pues sabía que era simplemente la primavera dormida, y que las flores estaban descansando.

De repente, se frotó los ojos asombrado, y miró y miró. Ciertamente era una vista maravillosa. En el rincón más lejano del jardín había un árbol completamente cubierto de hermosas flores blancas. Sus ramas eran todas doradas, y de ellas colgaban frutos plateados, y debajo estaba el niño pequeño al que había amado.

El Gigante bajó corriendo con gran alegría y salió al jardín. Se apresuró a través del césped y se acercó al niño. Y cuando estuvo bastante cerca, su rostro se enrojeció de ira, y dijo: "¿Quién se ha atrevido a herirte?" Porque en las palmas de las manos del niño había las marcas de dos clavos, y las marcas de dos clavos estaban en los pequeños pies.

"¿Quién se ha atrevido a herirte?" gritó el Gigante; "dime, para que pueda tomar mi gran espada y matarlo."

"¡No!" respondió el niño; "pero estas son las heridas del Amor."

"¿Quién eres tú?" dijo el Gigante, y un extraño temor se apoderó de él, y se arrodilló ante el pequeño niño.

Y el niño sonrió al Gigante y le dijo: "Me dejaste jugar una vez en tu jardín, hoy vendrás conmigo a mi jardín, que es el Paraíso."

Y cuando los niños entraron esa tarde, encontraron al Gigante yaciendo muerto bajo el árbol, todo cubierto de flores blancas.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO  
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**

1. [El gigante egoísta - Oscar Wilde](#)
2. [El gigante egoísta](#)
3. [Oscar Wilde](#)